

EL TLAQUACHTE

Patrimonio de Morelos



Centro INAH Morelos

El mural de Los Milagros de la Virgen del Rosario en Tetela del Volcán.

◆ Laura Hinojosa y Frida Mateos ◆

El fresco es una técnica pictórica que se basa en la aplicación de pigmentos sobre un enlucido húmedo, formando una capa homogénea y resistente a la intemperie. Es una técnica descrita desde el renacimiento en Europa por los diferentes tratadistas, entre ellos Vitrubio y Cennino Cennini. Sin embargo en México no es sino hasta el siglo XX a través de los muralistas, que retoman esta técnica europea. Las investigaciones de los murales mexicanos anteriores a este movimiento, son muy pocas y aunque existen distintos análisis de las técnicas utilizadas en la pintura mural prehispánica, es en la pintura mural de la época colonial en donde tenemos un gran vacío.

El objetivo de este trabajo es que a través del conocimiento de las formas, de preparación de los

muros, los colores y los diseños podamos contribuir a la construcción de puentes entre los creadores y nosotros.

Es en Tetela del Volcán, monasterio del siglo XVI, en el estado de Morelos, decretado patrimonio de la humanidad por la UNESCO en el año de 1994, en donde en Instituto Nacional de Antropología e Historia, CONACULTA y la UNESCO en los últimos cinco años han llevado a cabo, trabajos de conservación y restauración de las pinturas murales y el edificio. Este monasterio cuenta con una muestra maravillosa de la pintura mural de la época colonial.

En una de las dependencias del piso alto del convento, ubicado en el lado oriental del inmueble, se extiende una pintura desde el rodapié hasta el techo, pintado en negro y blanco -gri-

salla-. Este mural tiene una importancia especial, por el tema, la composición, el dibujo y la ejecución en general.

La descripción que se hace de esta pintura está tomada parcialmente de la que realizó el Dr. Carlos Martínez Marín en su libro Tetela del Volcán, su historia y su convento, en 1968. Para una lectura sencilla del relato que cuenta esta pintura, la descripción se hace de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo. Es importante resaltar que se compone de una serie de escenas que reflejan una historia.

En la parte superior aparece la Virgen entre las nubes, vestida con túnica y cubierta desde la cabeza con un manto que recoge con el pliegue del codo; junta sus manos al frente en actitud de orar y tiene abajo un querubín de alas abiertas. Junto a ella, se puede ver, muy difuminado, la presencia de un fraile dominico. Al centro aparece Cristo crucificado, una de sus manos la baja para dársela a un hombre descalzo, vestido a la usanza indígena, este hombre en la otra mano tiene un rosario.

Al lado derecho del Cristo está la presencia de Dios Padre con un mundo en la mano izquierda. Debajo de estas figuras superiores, aparece un elemento divisorio, que tiene la forma de una larga manta torcida, que sirve para separar las imágenes celestiales de las humanas e infernales.

En la escena central aparece un hombre amortajado del cual está saliendo el alma por la boca, que tiene la forma de un niño desnudo, al que laza un demonio en forma de lobo y lengua de fuera y que carga en la espalda un bloque de piedra. Al lado de la plataforma

están dos mujeres vestidas de huipil y con el pelo tocado al estilo en que llevaban las mujeres en la época prehispánica; una de ellas lleva un niño en brazos junto a la otra que está junto a un adolescente sentado a la usanza indígena. Estas figuras parecen tomadas del código florentino.

A un lado y debajo de la escena descrita están, a la izquierda, una mujer desnuda, con peinado indígena, que lleva un jarro en la mano y que en lugar de sus genitales tiene una figura demoníaca. A esta mujer le están mordiendo los hombros unas fiercillas fantásticas. Abajo está un diablo con garras, cola larga y retorcida que jala a una mujer.

La técnica de manufactura Los restauradores para poder realizar los trabajos de conservación, realizan una observación minuciosa de todos aquellos detalles que conforman el mural.

En el mural de Los Milagros de la Virgen del Rosario después de la observación realizada encontramos evidencias técnicas de que podría tratarse de una pintura al fresco. El fresco se caracteriza por tener cuatro elementos fundamentales: una vez aplanado el muro se aplica un enlucido de cal y arena fino donde se hace un dibujo preliminar o "sinopia". Posteriormente la presencia de un estrato delgado compuesto de cal, en donde se le aplican los pigmentos diluidos en agua y este estrato se aplica por partes o "tareas" ya que para hacer una técnica al fresco debe estar húmedo al momento de la aplicación de los pigmentos. El último y el más importante es que los pigmentos que-



Mural de los milagros de la Virgen del Rosario

dan incluidos dentro de una capa de carbonatos transparentes.

Tres de estas características fueron detectadas en la pintura de la Virgen como son:

A) La presencia de un enlucido fino debajo del enlucido brumado sobre el que se pintó el dibujo preliminar o "sinopia"

B) El segundo, es el dibujo preparatorio que se realizó con esgrafiados y dibujo de color gris sobre el enlucido fino.

C) Y por último, la presencia de una de las tareas, que sigue el contorno de una de las figuras.

La inclusión de los pigmentos en la capa de carbonatación solo puede confirmarse con un análisis de corte estratigráfico al microscopio.

Para concluir tanto la técnica como la representación iconográfica de esta pintura presentan evidencias de un sincretismo cultural, en donde el trabajo entre los frailes y los indígenas conversos fue el resultado de una comunión intelectual y técnica.



En esta foto se ve al lado izquierdo las líneas esgrafiadas de la "sinopia" y hacia el lado derecho, una muestra de la "tarea" que separa las dos secciones de la pintura.

Mapachtlan: una mirada a las haciendas azucareras en Morelos

◆ Colette Almanza Caudillo ◆

Debido al interés de los habitantes de la comunidad de Ciudad Ayala, impulsados por el Dr. Guillermo Franco y apoyados por el Presidente Municipal, Pedro Pimentel y su cabildo, en colaboración con el centro INAH-Morelos se inició trabajo arqueológico en dos espacios arquitectónicos que pertenecieron al ingenio de la hacienda de Mapachtlan. Uno de éstos se encuentra en el interior de las instalaciones del mercado y el otro dentro de lo que hoy en día es el kinder; ambas construcciones son paralelas e independientes entre sí y se encuentran ubicadas en la calle del Rastro, en las inmediaciones de la plaza principal de Ciudad Ayala.

Ayala, se desarrolla sobre los límites reales de lo que fue, en un primer momento, una hacienda azucarera en el siglo XVI y posteriormente de extracción de metales o beneficio en el siglo XIX, de la cual se encuentran vestigios por toda la ciudad. Algunos de éstos han sido reutilizados para nuevas construcciones, otros espacios han sido cubiertos y otros más des-



Cuarto de Molienda dentro del kinder

truidos debido a la construcción de caminos e infraestructura de uso actual.

En la década de los 80 el mercado de Ayala, que se encontraba junto a la carrete-

ra, fue reubicado en la plaza principal, donde hoy en día lo encontramos, cubriendo una serie de arcos y paredones que fueron utilizados como elementos arquitectónicos de las mismas casas y un pequeño corral de toros que se establecieron antes de la construcción del mercado. Sin embargo, es muy evidente una estructura de cal y canto de un metro de ancho, casi 6 metros de largo y techo de bovedilla. A tan solo 8 metros de distancia de esta construcción, dentro de las instalaciones del jardín de niños de la comunidad, se encuentra paralelo otro edificio de igual envergadura que el antes descrito, ambos edificios pertenecientes a un ingenio azucarero que han logrado subsistir a pesar de las continuas transformaciones del espacio.

Los trabajos arqueológicos se iniciaron el día 20 de Septiembre del 2004 concluyendo un mes después, con la finalidad de conservar y rescatar los escasos elementos arquitectónicos que pertenecieron al Ingenio de la Hacienda de Mapachtlan para su difusión, tanto para los miembros de la comunidad como para cualquier persona que tenga interés en ellos.

Las condiciones en las que se encontraron los elementos arquitectónicos fueron deplorables, ya que a simple vista era perceptible la gran cantidad de basura que se ha depositado en ellos durante décadas, generando contaminación e insalubridad; además del intemperismo al que han estado expuestos desde su construcción, la acción de los grafiteros y de las múltiples fracturas que ya han dañado las paredes y bóvedas de las dos estructuras, demuestran el grado de abandono en que se encuentran. Sin embargo, la riqueza de estas construcciones nos permitió descubrir importantes datos que integran a Mapachtlan en la historia de las haciendas morelenses.

La Hacienda es un conjunto de atributos arquitectónicos, tecnológicos, sociales y económicos que lograron satisfacer las nuevas necesidades comerciales de la Nue-

va España. Si bien los atributos arquitectónicos son similares en las diferentes áreas geográficas donde se establecieron, destacándose por ser grandes construcciones con funciones específicas cada una, como las caballerizas, casa principal, áreas de trabajo, acueducto, tienda de raya, capilla, entre otras; no así los atributos tecnológicos, sociales y económicos que variaban según el tipo de materia prima que explotaban y el acceso y control sobre sus recursos humanos, materiales y naturales. De esta manera la hacienda podía ser cafetalera, azucarera, henequenera, de beneficio, ganadera, entre otras. En algunas ocasiones con mayor suerte pudieron trabajar más de un recurso natural y así prolongar su periodo de vida productiva.

En el actual estado de Morelos, el clima caluroso, caudalosos ríos y sus afluentes, grandes extensiones de tierra fértil y la mano de obra barata indígena local, fueron factores decisivos para la formación de una nueva industria y para el desarrollo de Ingenios y Haciendas azucareras, como institución económica desde principios del XVI y hasta finales del siglo XIX.

Los ingenios eran grandes construcciones hechas de piedra, lodo y adobe de mampostería o de cal y canto. Sus techos, en la mayoría de los casos, eran bovedillas que variaban su material de construcción según la actividad que se llevara a cabo en el espacio. Entre los espacios que integran un ingenio destacan el cuarto de molienda, la casa de calderas, la casa de purgar, los asoleaderos, trojes y toda la infraestructura hidráulica necesaria ya sea, acueductos, acequias, canales, cajones de captación, que distribuyeran el recurso a los plantíos y molinos. Esta infraestructura generó un alto status a sus propietarios ya que logró un incremento en el valor real del espacio, aunado a la tierra fértil que por si misma era ya de un alto costo.

Desde la formación de los primeros Ingenios, la producción del azúcar fue una actividad compleja y costosa que requirió de instalaciones especiales, una gran cantidad de mano de obra especializada y un continuo avance tecnológico para el proceso de cultivo - recolección de la caña de azúcar, almacenamiento - transportación del agua y el procesamiento - comercialización del azúcar. Esta fue una actividad que requería de una gran inversión inicial, sin embargo, fue tan exitosa que trajo grandes derramas económicas para los dueños de los ingenios en poco tiempo.

Las haciendas azucareras sufrieron un duro golpe a su economía cuando incrementó el costo de la mano de obra, es decir, cuando se prohibió el empleo de esclavos indios. Aunado a esto la ambición desmedida de muchos propietarios por mayores espacios de tierra fértil, provocó endeudamientos que los condujo a una severa cri-



Gotero con corniza

sis a principios del siglo XIX. Esta crisis llevó a los hacendados endeudados a rentar sus tierras para el cultivo de otros productos o bien cambiar de giro como la producción de metales en el mejor de los casos, ya que muchas de las haciendas fueron rematadas o embargadas.

En el caso concreto del espacio que nos ocupa, por las evidencias arqueológicas y arquitectónicas obtenidas al concluir los trabajos de limpieza, pudimos identificar a los sitios excavados como los **cuartos de molienda**, espacios donde se localizaban las ruedas hidráulicas, generalmente hechas de tepeguaje (madera muy resistente) que tenían hasta 7 metros de diámetro, de las cuales tenemos las huellas de desgaste de las mismas dimensiones en ambos espacios. Además, en el cuarto de molienda, dentro del espacio que pertenece al kinder, el techo en bóveda remataba en cornisa con gotero, saliente que termina en un pequeño canal con el fin de recibir aguas de captación pluvial o proveniente de algún afluente de agua. La fuerza que generaba la rueda al ser movida por el agua, era suficiente para moler la caña de azúcar. Aunado a las características arquitectónicas independientes de cada uno de los espacios se encuentran adosados a los restos de un gran acueducto, que seguramente conducía agua de captación pluvial y del afluente del río Cuautla cuyo cauce cruza a unos cuantos metros del lugar excavado, estableciéndose geográficamente de manera muy acertada y conveniente para el desarrollo de una próspera industria azucarera.

Entre el material obtenido de las excavaciones arqueológicas se recuperaron una

gran cantidad de cerámica vidriada y lozas de mediados de siglo XX. Objetos de metal como herraduras, casquillos de bala, sonajas. Destacan objetos de vidrio como botellas de refresco, cerveza y licor de principios de siglo XX; así como huesos vacunos y porcinos. Cabe destacar que el rastro que abastecía de carne la región estuvo ubicado en esta calle hasta la década de los 80, lo cual explica la gran cantidad de huesos porcinos y vacunos que se localizaron durante toda la excavación.

Actualmente solo se pueden apreciar estos dos cuartos de molienda, pero pudieron existir dos o tres más paralelos a éstos que en el mejor de los casos, deben existir restos de los mismos debajo del mercado, lo cual nos habla de una gran producción que colocó a la Hacienda de Mapachtlan entre los principales ingenios de la industria azucarera de Morelos y, que con el paso del tiempo, logró convertir al estado en el principal productor de azúcar en el territorio nacional.

Gran parte de las haciendas que florecieron durante los siglos XVII y XVIII, hoy en día han corrido con diversas suertes, algunas han quedado en calidad de ruinas, muy pocas de ellas conservan su arquitectura original, la cual ha sido aprovechada como hoteles de lujo, balnearios, entre otros; y la gran mayoría, como es el caso de la hacienda de Mapachtlan, fueron reutilizadas para hacer nuevas construcciones y tan solo quedan algunos vestigios de lo que fue su majestuosidad integrando su propia historia a una nueva historia.

Premios INAH a las mejores...

Viene de la página IV

ción de los pueblos indígenas a la sociedad nacional: la Sierra Norte de Oaxaca, México (1927-1972).

La sección "Mejor tesis de licenciatura", será compartida por Baltasar Brito Guadarrama, por Códice Chavero de Huexotzingo. Análisis glífico y paleográfico de un pleito judicial del siglo XVI y Diana Irina Córdoba Ramírez, por Los derroteros del liberalismo. Las ideas políticas moderadas de Manuel Payno.

Por lo que toca al Premio Edmundo O' Gorman de Historiografía y Teoría de la Historia, en su sección de "Mejor investigación", se declaró desierto. El área de "Mejor tesis de doctorado", corresponde a Claudia Espejel Carbajal por Voces, lugares y tiempos. Claves para comprender la Relación de Michoacán.

La "Mejor tesis de maestría", se declaró desierto, así como el correspondiente a la "Mejor tesis de licenciatura".

El reconocimiento Francisco de la Maza, de Conservación del Patrimonio Arquitectónico y Urbanístico, al "Mejor trabajo de conservación del patrimonio arquitectónico y urbanístico", se declaró desierto.

Mientras que el premio a la "Mejor investigación", corresponde a Eloy Méndez Sáinz, por Arquitectura nacionalista.

El proyecto de la Revolución Mexicana en el Noroeste (1915-1962).

El correspondiente a la "Mejor tesis de doctorado", se declaró desierto; el de "Mejor tesis de maestría" lo recibirá Polimnia Zacarías Capistrán, por Teatro Francisco Javier Clavijero, su restauración y rehabilitación histórica y arquitectónica.

El de "Mejor tesis de licenciatura", es para Aldo Galicia Ortiz, Marco Montiel Zacarías y Antonio Sandoval Sarao, por Conservación y regeneración de la vivienda popular tradicional de las Vigas de Ramírez, Veracruz.

A su vez, el Premio Paul Coremans de Conservación de Bienes Muebles, en las categorías de "Mejor trabajo de conservación de bienes muebles", "Mejor investigación", "Mejor tesis de doctorado", "Mejor tesis de maestría" y "Mejor tesis de licenciatura", se declararon desiertos.

Por último, el Premio Miguel Covarrubias de Museografía e Investigación de Museos, en la categoría de "Mejor trabajo de planeación y proyecto de museo abierto al público", fue para Márgen Rojo, S. C. por TAMUX, Museo de Historia Natural de Tamaulipas.

*Texto elaborado por la Dirección de Medios de Comunicación del INAH



Interior del cuarto de molienda



Cuarto de molienda del mercado

Premios INAH a las mejores investigaciones del 2004*

El Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), dentro de su vocación de apoyo a la investigación mexicana en las ciencias de antropología, historia y arqueología, así como en la restauración de bienes culturales, entregará el próximo 15 de diciembre, los Premios Anuales INAH 2004, en diez áreas.

Como es costumbre la ceremonia se llevará a cabo en el Museo Nacional de Antropología. Las distinciones se otorgarán en las categorías de investigación, tesis de estudios profesionales en sus tres grados -doctorado, maestría y licenciatura-, y en rescate, restauración y conservación del patrimonio urbanístico y arquitectónico, así como de bienes muebles. Todas agrupadas en diez áreas y cada una con el nombre de un ilustre personaje relacionado a las mismas.

En el caso del Premio Alfonso Caso de Arqueología, por "Mejor investigación", se entregará a José Arturo Oliveros Morales, por su trabajo: Hacedores de tumbas en El Opeño, Jacoana, Michoacán.

Para este reconocimiento, las secciones de "Tesis de doctorado", se determinó que el ganador es Adrián Velásquez Castro, por su trabajo Técnicas de manufactura de los objetos de concha del Templo Mayor de Tenochtitlán. La producción especializada de los objetos de concha del Templo Mayor de Tenochtitlán.

Mientras que el premio a la "Mejor tesis de maestría", fue declarado desierto. Se otorgará Mención Honorífica en la categoría de "Tesis de maestría" a César Villalobos Acosta, por su trabajo La diversidad emergente. Complejidad y metáforas textuales en la investigación arqueológica de Sonora, México.

El correspondiente a "Mejor tesis de licenciatura" será para Emiliano Ricardo Melgar Tisoc por El aleph oceánico de los mayas prehispánicos de Oxtankah. Complejidad de recursos marino-litorales en la costa oeste de la Bahía de Chetumal.

Además de una Mención Honorífica en la categoría de "Tesis de licenciatura" para Naoli Victoria Lona, por su trabajo: El copal en las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlán y para Coral Montero López, por su trabajo Los patrones mortuorios en La Playa, Sonora, durante el periodo de

Agricultura Temprana.

El Premio Fray Bernardino de Sahagún, de Etnología y Antropología Social, en su sección de "Mejor investigación", fue declarado desierto. El reconocimiento a la "Mejor tesis de doctorado", será para Blanca Zuanilda Mendoza González, por su trabajo De la casa del nene al árbol de las placentas. Proceso reproductivo, saberes y transformación cultural entre los triques de Copala en la Merced y para Francisco José Barriga Puente, por su trabajo: Tsik los nú-

meros y la numeración entre los mayas.

En la categoría de "Mejor tesis de maestría", el premio es para Rodolfo Alejandro Hernández Corchado, por su trabajo: No human being is ilegal/ Ningún ser humano es ilegal. Disputando los espacios de la inclusión: el caso de la Asociación Tepeyac de Nueva York.

Premio a la "Mejor tesis de licenciatura", para Siddharta Jomás Carrillo Hernández, por su trabajo Tiempo, espacio y per-

sona. Diversidad ritual y visión del mundo en Hueyapán, Morelos.

A su vez, el Premio Wigberto Jiménez Moreno de Lingüística, en las categorías de "Mejor investigación", "Mejor tesis de doctorado" y "Mejor tesis de licenciatura", se declararon desiertas.

La Mención Honorífica en la categoría de "Mejor tesis de doctorado" se entregará a Mario Alberto Castillo Hernández, por su trabajo Mismo mexicano pero diferente idioma: identidades y actitudes lingüísticas en los maseaulmej de Cuetzalan.

El Premio a "Mejor tesis de maestría", a Norohelia Isabel Huerta Flores, por su trabajo La construcción nominal posesiva. Estructura y evolución. Un estudio de gramaticalización múltiple.

El Premio Javier Romero Molina, de Antropología Física, en su sección "Mejor investigación", fue declarado desierto. En el caso de "Mejor tesis de doctorado" lo recibirá Zaid Lagunas Rodríguez, por Población, migración y mestizaje en México: época prehispánica-época actual.

Premio a "Mejor tesis de maestría", para Héctor Javier Favila Cisneros, por Condiciones de salud y estratificación social en la población prehispánica de Tlalpizahuac, Ixtapaluca, Estado de México en el posclásico Temprano.

"Mejor tesis de licenciatura", para Juan Carlos Domínguez Domingo, por su trabajo La criatura sin contornos. Una aproximación antropológica a la experiencia del miedo en Choabajito, Guatemala.

Premio Francisco Javier Clavijero, en las disciplinas de Historia y Etnohistoria, para "Mejor investigación", lo recibirán Adriana Corral Bustos y David Eduardo Vázquez Salguero, por Monumentos funerarios del cementerio del Saucito, San Luis Potosí, 1889-1916.

En el caso del premio a "Mejor tesis de doctorado", lo compartirán Irma Díaz Cayeros, por Ornamentación y ceremonia: la actividad de las formas en el coro de la catedral de Puebla y Salvador Sigüenza Orozco, por Héroes, caminos y escuelas. El papel de la educación en la integra-



Foto: Elizabeth Palacios

El premio a "Mejor tesis de licenciatura en Arqueología" será para Emiliano Ricardo Melgar Tisoc por su trabajo El aleph oceánico de los mayas prehispánicos de Oxtankah. Complejidad de recursos marino-litorales en la costa oeste de la Bahía de Chetumal. En la imagen, el investigador durante excavaciones en Xochicalco.

Pasa a la página III



CONACULTA • INAH

Consejo Editorial: Ricardo Melgar, Lizandra Patricia Salazar, Jesús Monjarás-Ruiz, Miguel Morayta y Barbara Konieczna

Coordinación: Elizabeth Palacios Barrientos

Formación: Arturo Mendoza Vázquez

Matamoros 14, Acapantzingo, difusion.mor@inah.gob.mx